

## EL MAESTRO TEMÍSTOCLES SALAZAR<sup>1</sup>

Víctor Barráez Pérez

“Para medir la virtud de cualquier hombre, no hay que mirarlo en las grandes ocasiones, sino en la vida diaria”.

Blas Pascal

El pasado 7 de noviembre partió de este mundo en San Cristóbal, el Dr. el Profesor, pero sobre todo, el Maestro Temístocles Salazar. Oriundo de un sencillo hogar de San Juan de los Morros en el estado Guárico, asumió para sí la tierra tachirense como su terruño. Son unas cuantas las generaciones que tuvieron la dicha de acceder a sus enseñanzas. Hijo del curtido fotógrafo y dirigente comunista del cual heredó su nombre, multiplicando sus hazañas y su legado, por ello las virtudes de un verdadero comunista las colocó en la alforja de sus convicciones: nobleza, humildad, afecto, sencillez, solidaridad, respeto, honestidad y sabiduría. Y su lucha en muchos episodios le fue adversa, parecía que no tuviese sentido, sin embargo eso no le impidió ser leal a una causa, la de la justicia y el bienestar para su pueblo.

Ese fue el legado que nos dejó “Temo”. El ser militante de un ideal, de una causa sobre los que vertió sus principios, eso lo hizo ser afable, cordial, sincero y pertinente. Por eso su gran habilidad fue contagiar afecto, solidaridad y amistad. A decir de Diógenes, “La habilidad en el hombre es un bien apto, si se aplica a buenos fines.”. Y aprovecho amigo lector la oportunidad para dejar a su conocimiento las palabras pronunciadas por Temo el 28 de agosto de 2015, con motivo de la presentación del li-



bro “Crónicas de un Clandestino”, obra que trata de la vida de mi padre. Día, por cierto, que me obsequió un ejemplar de su obra: “MI PADRE, Fotógrafo y Comunista”.

“Acepté gustosamente presentar este hermoso libro por 2 razones fundamentales: Una, fui gran amigo de Víctor (Vítico) Barráez, a quien traté con afecto, respeto, y viceversa. Dos, porque le guardo culto a los hombres leales de toda una vida dedicada a sus ideales, como Vítico Barráez, y no pierdo ocasión ni tribuna para exaltarlos, sobre todo en estos tiempos de estremecimiento moral que vivimos, donde debemos sembrar y fortalecer la virtud de la fidelidad y verticalidad a los principios; comparto la tesis del gran Johan Wolganf Goethe, autor de Fausto, cuando escribió: “El que se afa-

1 Mi Voz en el Viento - Víctor Barráez Pérez. <https://victorbarraez.blogspot.com/2020/11/el-maestro-temistocles-salazar.html>

na siempre aspirando un ideal, merece que le brindemos la salvación”.

Mi gran amigo y gran poeta, Gustavo Pereira, escribió: “Todo heroísmo verdadero es subterráneo y anónimo”, esa frase define a Vítico. Vítico Barráez fue un héroe verdadero y el título de este libro lo confirma: fue un luchador clandestino y lo grande de él fue que no se acobardó jamás. Encendió el rostro ante sus enemigos pero no sus ideas ni su corazón.

Tuve la oportunidad de tratarlo: Sencillo, austero, sabio, resuelto. Ya conocía su trayectoria heroica, sin embargo, nadie se imaginaba aquí el valor histórico intrínseco que portaba aquel hombre, quien lo creería que estábamos frente a un héroe anónimo, por eso digo siempre que el hombre es una posibilidad. Este libro devela esa historia oculta, y no solo la historia de un hombre sino la del país en los últimos 60 años, y sobre todo la historia del movimiento revolucionario venezolano que en testimonio de Vítico adquiere un valor especial.

### **El Maestro Temo**

El valor del libro no solo está en el rostro sino también en el mensaje. Esto lo digo porque el postmodernismo ha cambiado las reglas del juego histórico, ahora la historia no es para exaltar a los vencedores por aquello de que la historia la escriben los vencedores, ahora se valora a los derrotados, a los pobres, marginados, silenciados, olvidados, a los clandestinos como Vítico o como mi padre Temístocles Salazar.

Ahora los héroes anónimos comienzan a aparecer por borbotones en el piélago de la historia, el recuerdo ya es un arbusto que comienza a regarse para los excluidos, el verbo que se conjuga a la verdad silenciosa que poseía Vítico en demasía y la supo decir y defender en aquel “país cerrado” a la democracia verdadera, des-

pués de haber sufrido tanto pero sin llorar ante el adversario que lo perseguía, porque Vítico pertenece a una raza que no llora en el suplicio, parafraseando a Rimbaud. Pero cuántas veces lloró en silencio por la suerte de sus hijos, de sus amores, de sus familias, de su pueblo, mientras anduvo como “viejo corazón de viajero”, de cancha en cancha, de prisión en prisión, pero nunca perdió la risa ni la alegría de vivir para resistir, habida cuenta que la alegría y la risa son objetivos políticos de un revolucionario como él.

El libro que presento y que vamos a bautizar es Crónicas de un Clandestino, escrito por su hijo Vítico Barráez Pérez, es una compilación de testimonios de su padre donde su hijo pudo enlazar los tiempos en forma ponderada, sin caer en contradicción y llevando una ilación certera. Pero no se quedó en lo testimonial, sino que aderezó su descripción con argumentos históricos recogidos en fuentes de primera mano de otros testimoniales, de la prensa de la región donde el héroe enervó su clandestinidad. Esta biografía está escrita en lenguaje sencillo, sin aridez, de estilo claro a pesar de la pasión que envolvió su escritura.

Escribir historia es siempre seleccionar y eso hizo el escritor, seleccionó los aspectos más resaltantes y humanos de la vida de Vítico y pudo plasmar lo que llaman los historiadores marxistas una historia total del héroe, fundado en una “historia narrativa”, más que biográfica, concentrándose en el hombre de la clandestinidad, y esto no es cualquier cosa, ello constituye un excelente aporte a la comprensión histórica del momento en que Vítico cambió de rostro, pero no de alma. Eso lo captó muy bien el autor: lo felicito y, lo felicito además por ser el hijo de Vítico. Como dijo Richard Koselleck: “A la corta, puede que la historia la hagan los vencedores. A la larga, los aumentos de la comprensión

histórica han salido de los vencidos”, por lo que Vitico pudo decir como Franz Heller, en las postrimerías de su vida: “Los reveses, las penas, las decepciones pasaran sobre mi sin rozarme ni cansarme”.

Por eso el autor manifiesta una angustia, quizás por la enfermedad de su padre, para arrancarle de su memoria, el hijo, le insiste al Padre le cuente todo, todo sobre su clandestinidad: “Habla. Si sin piedad lo que tu alma ha visto”, padre “Habla e imita la eternidad” que es parte de la clandestinidad, parafraseando a Miloz te digo

Vitico, “cuánto camino has recorrido para llegar a nosotros que estábamos en ti”.

No creo que hayas caminado Vitico en un desierto, como afirmas al final de tus memorias, porque quien abrazó el camino del socialismo como tú, no camina en un desierto. Jesús, también estuvo solo y clandestino en el desierto, pero llegó a transfigurarse en Elías y Moisés y seguir luchando en las tierras del Jordán. Y un día nos encontramos a Vitico, el día cuando el encontró en el Táchira su tierra de promisión. Señores, muchas gracias”.